



## Capítulo 300: El Esclavo del Señor Brillante

Por un giro del destino, hoy, Harus se enfrentaba posiblemente al peor oponente al que podría haberse enfrentado en la Costa Olvidada... entre los Durmientes, al menos.

Sin embargo, Sunny no se sorprendió.

Siempre había sentido que él y el jorobado asesino estaban destinados a terminar luchando entre sí hasta el amargo final. Antes, había pensado que esto era solo una intuición, pero ahora sabía que sus premoniciones, ocasionales y sutiles, eran cualquier cosa menos aleatorias.

Todo ese tiempo atrás, ya había sentido que los dos estaban conectados por una cadena del destino.

¿Fue una sorpresa, entonces, que su Aspecto contradijera en gran medida al de Harus?

Y lo contrarrestó, aunque no del todo.

Si alguien más hubiera estado en el lugar de Sunny, ya habría muerto. Despojados de su vista, muy pocas personas, si es que alguna, podrían haber resistido el furioso asalto del jorobado terriblemente fuerte. Pero Sunny no era cualquiera.

Incluso cuando estaba ciego, tenía a Shadow Sense de su lado. Si bien no era lo mismo que poder ver a Harus, al detectar los movimientos de su sombra, Sunny pudo predecir sus ataques con al menos cierto nivel de precisión.

Sin embargo, no fue perfecto. Al menos no había alcanzado el nivel en el que esta forma de percepción pudiera reemplazar completamente a la visión.





Así que, ahora, Sunny tenía que tomar una decisión.

Si bien su sombra estaba envuelta alrededor de su cuerpo, le dio un increíble impulso en fuerza, velocidad y resistencia. Sin embargo, no pudo proporcionarle un segundo par de ojos.

Por lo tanto, podría seguir confiando únicamente en Shadow Sense y mantener este impulso, o dejar que la sombra se vaya y luche contra Harus solo con su propia fuerza mientras puede ver.

'Decisiones, decisiones...'

Sintiendo que la sombra encorvada del carnicero asesino se abalanzaba hacia adelante, Sunny esquivó a la izquierda y escuchó que algo silbaba más allá de su sien con una velocidad terrible. Una fracción de segundo después, y su cráneo habría sido aplastado por los eslabones de la cadena de hierro envuelta alrededor del puño de su enemigo.

Sin embargo, echó de menos la otra mano del jorobado.

Su muñeca quedó repentinamente atrapada en un agarre de hierro y retorcida, lo que obligó a Sunny a gritar y soltar el Fragmento de Medianoche. Un segundo más, y sus huesos se iban a romper...

Siguiendo la dirección del giro, Sunny realizó una voltereta aérea para salvar su brazo y, a regañadientes, ordenó a la sombra que se deslizara de su cuerpo.

Cuando aterrizó en las piedras, Sunny finalmente pudo ver de nuevo.

Harus lo sujetaba por la muñeca con una mano, y la otra se levantaba para asestarle un golpe demoledor. Sunny dudaba de que quedara algo de su cara si permitía que ese golpe cayera en él.

... Todavía sostenía el Fragmento de Medianoche en su mano libre.

Girando el tachi hacia arriba, Sunny lo empujó en dirección a la garganta de los jorobados. Cuando una pizca de sorpresa apareció en los ojos de





su enemigo, Harus cambió la dirección de su ataque, convirtiéndolo en un bloqueo.

La hoja afilada mordió los eslabones de la pesada cadena envuelta firmemente alrededor de su antebrazo y rebotó.

Sin embargo, eso le dio a Sunny la oportunidad de liberar su muñeca y saltar hacia atrás. A pesar de que su mano magullada temblaba, la volvió a poner en la empuñadura del Midnight Shard y se enfrentó a Harus una vez más.

El jorobado inclinó la cabeza y miró a Sunny con expresión divertida.

"Gusano resbaladizo... ¿Cómo lo estás haciendo?"

Sunny sonrió.

—¿No te gustaría saberlo?

Luego, hizo una mueca y añadió después de unos momentos de doloroso silencio.

"... Todavía puedo verte gracias a mi

Aspecto". Harus sonrió.

—¿Cómo? Bien... Es amable de tu parte decírmelo..."

Con eso, de repente lanzó su mano hacia adelante.

— ¿Qué está haciendo?

La distancia entre ellos era demasiado grande para asestar un puñetazo...

Pero al momento siguiente, Sunny se dio cuenta de su error. Sin embargo, ya era demasiado tarde.





La cadena voló repentinamente del brazo jorobado e instantáneamente cubrió la distancia entre ellos. Antes de que Sunny pudiera reaccionar, estaba fuertemente envuelto alrededor de la hoja del Midnight Shard.

Entonces, Harus lo tiró hacia atrás con una fuerza tremenda.

Sunny podía dejarse tirar al suelo justo delante del cruel verdugo o soltar su espada. Eligió la segunda opción.

El Fragmento de Medianoche voló muy lejos y cayó sobre el suelo de mármol con un melodioso zumbido. Había pocas esperanzas de recuperarlo... y Sunny dudaba de que Harus le diera tiempo suficiente para despedirse y convocar al tachi de nuevo.

De hecho, casi al instante, el temible jorobado ya se abalanzaba sobre él, con los martillos de hierro de sus puños listos para romper todos los huesos del cuerpo de Sunny.

—¡Vete a morir,!

Sunny gruñó y corrió hacia adelante. Esquivando un golpe mortal, retorció su cuerpo y asestó un feroz golpe. Su puño se conectó a la barbilla del jorobado, haciendo que Harus retrocediera.

Sunny podría haber sido delgado y no tan alto como la mayoría de los hombres, pero ya no era un chico débil de la periferia.

El poder de novecientos fragmentos de sombra, cada uno obtenido en una lucha mortal contra horrores inimaginables, corría por sus venas. Era mucho más fuerte de lo que parecía.

Lo suficientemente fuerte como para romper piedras con sus propias manos.

... Y, sin embargo, no era tan fuerte como Harus. Aunque conmocionado por el golpe en la cara, el jorobado no parecía herido de gravedad. Pero su siguiente golpe casi hizo que Sunny se doblegara.





Durante unos breves momentos, los dos se enzarzaron en un violento y bárbaro combate. Usando sus puños, piernas e incluso dientes, hicieron todo lo que estaba a su alcance para destruir al enemigo. Harus luchaba con la habilidad medida de un asesino experimentado, mientras que Sunny luchaba con la astucia desesperada y salvaje que su cruel educación le había enseñado.

El jorobado estaba en una situación desesperada en esa pelea. Con su tremendo poder y su peso y alcance mucho mayores, todo lo que tenía que hacer para ganarlo era luchar contra Sunny hasta el suelo. Sabiendo eso, Sunny había hecho todo lo que estaba en su mano para evitar ser agarrado. Se retorció y se movió, esquivando las grandes manos del jorobado y asestando un golpe tras otro.

Pronto, Harus estaba sangrando por media docena de cortes en su cara angulosa. Sunny, sin embargo, estaba en mucho peor forma. Los puños del jorobado, y sobre todo aquella maldita cadena suya, habían dejado terribles marcas en su cuerpo. La piel de su frente estaba abierta y un chorro de sangre corría por su rostro.

Por lo general, eso habría cegado a una persona. Pero sus dos ojos ya estaban ciegos; Usaba su sombra para ver.

'... ¡Qué ironía!

Aún así, era solo cuestión de tiempo antes de que Sunny cometiera un error. Y muy pronto lo hizo.

Sunny solo llegó una fracción de segundo tarde, pero fue todo lo que Harus necesitó para aterrizar una de sus anchas palmas en su hombro. Luego, lo agarró con la fuerza suficiente para hacer gemir los huesos de Sunny, robándole así al enemigo su única ventaja: la movilidad.

Cuando los ojos de Sunny se abrieron de par en par, el jorobado sonrió.

"... Es hora de morir, gusano.





Con eso, lo arrojó contra la pared, haciendo que una red de grietas atravesara su superficie de piedra. Herido y desorientado, Sunny sintió que algo frío e inevitable le agarraba el cuello.

Mirando a su víctima directamente a los ojos, Harus apretó el cuello de Sunny y sonrió.

"Muy bien. Es bueno que puedas ver. Por lo general, no lo hacen. Qué lástima..."

Sunny levantó el puño y golpeó al jorobado en la cara, pero fue en vano. No pudo encontrar la compra adecuada ni mover su torso para dar un golpe adecuado.

A pesar de todo, lo intentó de nuevo, luego de nuevo, luego de nuevo.

La piel de la cara de su estrangulador se abrió, dejando que fluyera más sangre, pero Harus siguió sonriendo, mirándolo con fascinación.

"Muy bien. Bien. Esto es tan bueno... tan, tan bueno..."

Sunny volvió a levantar débilmente la mano, pero se demoró, dudando antes de intentar golpear de nuevo al jorobado.

Con el poco aire que le quedaba en los pulmones, jadeó:

"Oye, bastardo... ¿Te acuerdas... como te lo dije... que no quería usar un truco... ¿Para matarte?"

Simplemente hay que sonreír.

"... pozo... ese... Eso era un truco..."

Al mismo tiempo, volvió a golpear al jorobado en la cara. Sabiendo que estos golpes no eran lo suficientemente fuertes como para cambiar nada, Harus no reaccionó.







Pero esta vez, una espada fantasmal apareció de repente en la mano de Sunny en el último momento. A diferencia de los Recuerdos normales, este se tejó a sí mismo de la nada y casi instantáneamente.

Luego, perforó la sien de Harus y se hundió profundamente en su cerebro, matándolo en el acto.

La sonrisa se congeló en los labios del jorobado. Sus ojos se abrieron de par en par y poco a poco se volvieron vidriosos. Su terrible agarre en la garganta de Sunny se debilitó.

Luego, se desplomó en el suelo como un maniquí roto, con los ojos vacíos aún abiertos y mirando a la nada.

Sunny cayó de rodillas y respiró hondo.

"El... Bastardo. El, el, el..."

Una sonrisa maliciosa y furiosa apareció en su rostro.

"¡Muere y ve a hacer compañía a tu señor en el infierno!"

Temblando, usó la pared para ponerse de pie y miró al carnicero muerto con una extraña mezcla de odio, triunfo y desprecio.

Al cabo de un rato, dijo:

"No quiero no significa que no lo haré, tonto".

